

UNO MAS UNO

La cultura hoy

ENCUENTRO CON BORGES

A las 19 horas en la sala Carlos Chávez, de la UNAM, se verificará el encuentro con Borges. Ahí pasarán la cinta de Adolfo García Videla, *Los paseos con Borges*.

UNO MAS UNO

Las respuestas y Borges

Raymundo Mier

Martes 25 de agosto. Se entrega el Premio Ollin Yoliztli a Jorge Luis Borges. Este se encuentra ante un público de funcionarios, de burócratas y de poetas y de dos mil personas "reunidas con el único objeto de escuchar de viva voz, el arte de las palabras".

Escribir nuevamente acerca de Borges, ¿con qué finalidad? Sumar uno más a los incontables textos que insisten sobre la obra, las declaraciones políticas, la temática, la semiótica y la falta, las fisuras y la producción en el texto de Borges. Tal vez sólo se trate de escribir con la finalidad de encontrar el placer de saberse adivinado de antemano por Borges, de la sensación de que este texto se encuentra ya previsto, incluido en la Biblioteca de Babel: "la Biblioteca es total y sus anaqueles registran todas las posibles combinaciones de los veintitantos símbolos ortográficos (número, aunque vastísimo, no infinito) o sea todo lo que es dable expresar: en todos los idiomas. Todo, la historia minuciosa del porvenir..." Tener la seguridad de que escribir sobre Borges es sólo acto de ratificación; extraer y mostrar la irrelevancia y la inevitabilidad de los textos fragmentados y fragmentarios; un pretexto también para adivinar la ironía de Borges, su desgano ante tantas palabras y la certidumbre de saberse nombrado y ausente tantas veces.

El propio Borges declaró: "No he leído nada de lo que se ha escrito sobre mí. He tenido cuidado de no releer mis propios libros". Sólo se busca olvidar la propia historia, señalada por la aparición de los textos, olvidar los comentarios, hacer callar el intercambio. Y sin embargo, Borges se emociona con el Premio que es el reconocimiento de

esos textos marcados por el olvido que él se empeña en imponerles. Se encuentra nuevamente en él la clave de una respuesta irónica: la duplicidad de las lecturas; Borges vuelve a poner en juego una práctica que él mismo atribuye a alguno de sus personajes (Pierre Menard): "la técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas"; hacer patente la circulación del sentido, las elecciones virtuales y arbitrarias, las lecturas inacabables. Borges declara: "...la palabra México, el nombre de México, que para mí ahora es un arquetipo de valor, de cortesía, de inteligencia y, conmigo, de una *incomprendible* generosidad". Con sus palabras Borges establece el juego de un desconocimiento que anula los otros juegos: aquellos que llevaron a la institucionalidad a otorgarle el Premio a él, como antes se lo habían otorgado a Octavio Paz; Borges trivializa los juegos, los vacía de significación, los inscribe en otro espacio: México, un México abstracto, lugar de la generosidad...; anula los mecanismos que buscan inscribirlo, inmiscuirlo, hacerlo cómplice de otra historia que también involucra su obra. Aquí también, Borges juega a la negación de esa racionalidad: no existe esa obra que premian; todo esto es algo incomprendible.

Borges hace gala de un humor que contrasta con las solemnidades de los actos oficiales, artificiales, los escenarios montados para la escucha y los placeres de los *enterados*. El humor se cuela en las fisuras del acto, se complace ante la artificialidad que pasa desapercibida por la aclamación incondicional de nuestros cultos.